



Educación Técnica Profesional en el tiempo presente: Nudos críticos y desafíos de futuro

Por [Leandro Sepúlveda V.](#)

Académico Facultad de Educación UAH e investigador CIDE



I. **En los últimos años es posible observar un renovado interés por la educación técnica profesional en los países de América Latina.** El principal argumento que se esgrime para favorecer un nuevo impulso a este sistema educativo tiene que ver con la necesidad de reforzar las tareas de formación de capital humano, toda vez que la región experimenta nuevos desafíos de productividad en el marco de un freno al crecimiento que caracterizó la década pasada. Así por ejemplo UNESCO, como parte de los objetivos de la Agenda de Educación 2030, propone avanzar en mejorar los sistemas de enseñanza y formación técnica profesional “y dotar a todos los jóvenes y adultos con las competencias necesarias para el empleo, el trabajo decente, el espíritu empresarial y el aprendizaje a lo largo de toda la vida”¹. Algo similar puede encontrarse en documentos recientes de diversos organismos multilaterales, prevaleciendo una mirada prescriptiva acerca de lo que *debe hacerse* y de

¹ Véase Declaración de Incheon, Educación 2030: Hacia una educación inclusiva y equitativa de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos. <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002331/233137s.pdf>



Cuaderno de Educación Nº 77, mayo- junio de 2017
Sección Actualidad

qué manera favorecer una educación pertinente a las necesidades de los empleadores en el tiempo actual².

Este interés, sin embargo, se sustenta en una débil base de información acerca de las características de los sistemas formativos, el actual perfil de los estudiantes que hoy optan por la educación técnica, el lugar que tiene la educación para el trabajo al interior del sistema escolar y las características que configuran la actual provisión de educación técnica en el nivel terciario.

Uno de los problemas que afecta la educación técnica profesional de manera transversal en los países de la región (y donde Chile no es la excepción), es el rol secundario que se le asigna en las políticas educativas y las propuestas curriculares nacionales que, por lo general, están mayormente orientadas hacia un modelo que resalta el conocimiento académico, relegando a un plano de inferioridad social los aspectos referidos a la preparación y desarrollo de las personas en las áreas del conocimiento técnico, las habilidades corporales, y el quehacer laboral en sí mismo. De este modo, aunque en determinadas coyunturas la educación técnica profesional *se pone de moda*, ésta, finalmente parece ser campo de un debate marginal, prevaleciendo un manto de ambigüedad acerca de su definición, y un espacio de semi-oscuridad cuando se trata de discutir su lugar en el marco de las políticas educativas.

II. En Chile, la educación técnica profesional presenta características destacables. En el nivel de enseñanza secundaria, cerca de 165.000 estudiantes cursan algunas de las 35 especialidades que se imparten en el nivel de 3º y 4º medio, representando al 40% del total de la matrícula en este nivel. Los más de 900 establecimientos educacionales que ofrecen esta modalidad formativa acogen, mayoritariamente, a los estudiantes más pobres del sistema educativo. El 64% de la población estudiantil de la EMTP corresponde a jóvenes que provienen de familias de los dos quintiles más pobres y el 60% de los liceos que imparten educación técnica se encuentran en el decil de mayor vulnerabilidad.

Junto a lo anterior, en los últimos años se ha verificado un notable incremento de la participación de la matrícula de educación técnica en el sistema de educación superior. En el año 2015, el 44% de la matrícula total de este sistema correspondía a estudiantes de Institutos Profesionales (IP) y Centros de Formación Técnica (CFT), y para el caso de estudiantes de primer año, el porcentaje se empujaba a más del 53% del total de este grupo. El incremento de la demanda por esta modalidad de estudio, sin duda, ha estado favorecido por políticas de financiamiento público, permitiendo el acceso a jóvenes de menores recursos que visualizan en el desarrollo de una carrera técnico profesional, el cumplimiento de las aspiraciones ampliamente compartidas por su entorno familiar. Basta un dato para reflejar la magnitud de las transformaciones ocurridas en un tiempo relativamente corto: la matrícula de los IP han tenido un incremento de 12 puntos porcentuales en un período de 12 años, aumentando su representación al interior del sistema desde un 19,2% registrado el año 2005 a un

² Véase por ejemplo, Cunningham y Villaseñor (2016) Employer Voices, Employer Demands, and Implications for Public Skills Development Policy Connecting the Labor and Education Sectors; World Bank Group. En <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/444061468184169527/pdf/WPS7582.pdf>



Cuaderno de Educación Nº 77, mayo- junio de 2017
Sección Actualidad

32,6% en el año 2016³. Se trata de una verdadera *revolución educativa* que no ha merecido la atención necesaria (una *revolución silenciosa*) y sobre la que será imprescindible prestar mayor atención respecto a su impacto y consecuencias socio-laborales en el futuro⁴.

Pese a la relevancia del campo técnico profesional al interior del conjunto del sistema educativo en nuestro país, la investigación especializada le ha prestado una baja atención y, lo que es más grave, muchos de los juicios sobre esta modalidad formativa se sustentan en una monserga que reproduce una *verdad a medias*, esto es, el cuestionamiento a la pertinencia de la oferta educativa técnico profesional a partir de los bajos resultados que arrojan las mediciones internacionales de conocimientos y habilidades en la resolución de problemas en la vida real⁵, lo que ya resulta injusto como atribución exclusiva a una modalidad formativa, o bien, la baja calidad de la formación con que egresan los estudiantes de este sistema a partir del (supuesto) juicio crítico de *los empleadores*, quienes no encontrarían en el mercado una fuerza laboral con las competencias necesarias para hacer frente a sus requerimientos productivos⁶.

La reiteración de juicios globales y con bajo sustento empírico como estos, poco han aportado a la reflexión sobre la situación actual y los desafíos futuros de la educación técnica. Para entrar en esta discusión, creemos, es necesario profundizar en el análisis del sistema TP en su conjunto y abordar los diversos nudos críticos que este tiene. ¿Cuáles son los principales ámbitos que orientarían una agenda de debate?

III. Desde nuestro punto de vista, una discusión sobre la educación técnico profesional de acuerdo a la realidad actual en nuestro país debería considerar, a lo menos, los siguientes ámbitos de reflexión: (a) precisar el objetivo y perspectivas de un sistema de educación técnica, particularmente en el ámbito de la enseñanza media; (b) abordar los problemas de gestión y organización de la oferta formativa escolar actualmente existentes; (c) profundizar en los obstáculos que limitan la articulación

³ Información disponible en Estadísticas del Consejo Nacional de Educación, CNED, <http://www.cned.cl/>

⁴ La creación y puesta en marcha de los CFT estatales en los próximos años complementa este cuadro de transformaciones, exigiendo un mayor análisis para la evaluación de su impacto global.

⁵ Arias, E. et al, (2015) Educación técnico profesional en Chile; BID. En https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/6881/Educacion_tecnico_profesional_Chile.PDF

⁶ Véase por ejemplo la siguiente cita: “*Los sistemas educativos de América Latina no están preparando al capital humano que las economías de los países necesitan para crecer y aumentar su productividad. Los empleadores de la región cada vez muestran más dificultades para llenar puestos de trabajo con personal calificado. Según un estudio de Manpower Group, la dificultad para llenar puestos de trabajo en América Latina fue del 42% en 2015, comparada con el 34% en 2010. La razón principal de esta escasez de talento es una falta de habilidades básicas, técnicas y socioemocionales entre los candidatos*” Comisión para la Educación de Calidad para Todos (2016) Construyendo una educación de calidad: un pacto con el futuro de América Latina; Edición para Diálogo Interamericano; Fundación Santillana (p.39). Este juicio es una constante en textos y debates de organismos multilaterales que influyen en las políticas educativas de los países de América Latina (y el estudio de Manpower Group es un *trending topic* de tales publicaciones). Su principal problema radica en el reduccionismo y generalización de una realidad que se expresa de manera mucho más compleja en nuestras sociedades. <http://www.ineed.edu.uy/sites/default/files/Construyendo-una-educacio%CC%81n-de-calidad-WEB.pdf>



entre los distintos sistemas formativos de nivel técnico, proponiendo alternativas viables de desarrollo; (d) abordar críticamente la lógica *reproductivista* que evidencia este sistema formativo respecto al mercado del trabajo, y (d) enfrentar los desafíos de desarrollo, lo que incluye una visión de la educación como una política activa que concurre en esta tarea y no como un sistema que se organiza en función únicamente de la demanda de los empleadores.

(a) **Sobre el objetivo de la formación técnico profesional:** A diferencia de lo que sucedía hace algunas décadas, la modalidad de enseñanza EMTP no constituye una etapa terminal de estudios ni implica una salida temprana al mundo del trabajo; lo anterior se ha explicitado curricularmente desde la reforma del año 1998, pero también se verifica en la experiencia de los egresados del sistema en los últimos años. Crecientemente existen más estudiantes egresados de la EMTP que continúan estudios superiores y como lo hemos señalado, muy particularmente, dentro del sistema de formación técnica de nivel superior⁷. En la actualidad, más de la mitad de los jóvenes que cursan la EMTP ingresan a alguna carrera post-secundaria en los años siguientes a la finalización del 4º medio y es muy probable que esta tendencia siga en crecimiento en los próximos años.

Junto a lo anterior, estudios realizados recientemente señalan que las trayectorias educativo-laborales de estos jóvenes son más complejas y, en muchos casos, no tienen correspondencia con el sector económico de la formación recibida en la educación secundaria. Esto ocurre de manera mucho más recurrente entre quienes egresan de especialidades del área de administración y comercio y del sector servicios que cubren un porcentaje cercano al 70% de la matrícula actual de la educación técnica de nivel medio. Tal constatación interroga sobre la pertinencia de un sistema curricular organizado en un conjunto de especialidades y abre un debate sobre alternativas modernas de formación para el trabajo al interior de la enseñanza media.

Como consecuencia, la definición de una modalidad formativa diferenciada debería considerar estos antecedentes en perspectivas de abordar algunas preguntas claves sobre el sistema: ¿Es adecuado la continuidad de una oferta diferenciada a partir de la delimitación de sectores económicos y especialidades en la EMTP? O en su defecto, ¿Es mejor concebir un modelo de formación para el trabajo que enfatice en competencias generales, propiciando la formación en campos productivos transversales y en perspectivas de generar puentes educativos para los jóvenes una vez finalizada la enseñanza media?

(b) **Sobre la implementación de la EMTP en el sistema escolar:** Aunque no existe información suficiente, algunos estudios evidencian problemas de funcionamiento de la EMTP en el sistema escolar chileno; entre otros, se observan dificultades para el cumplimiento de las exigencias curriculares, la desvinculación entre los cursos de formación general y aquellos propios de la especialización, la escasez de recursos en un número considerable de establecimientos educativos, y problemas importantes en la infraestructura disponible, equipamientos e insumos para posibilitar una educación de calidad y que cumpla con los requerimientos definidos en el curriculum de las

⁷ Esta tendencia, a diferencia de los egresados a de la EMCH, tiende a ser más larga o diferida en el tiempo, esto es, existe un porcentaje importante de jóvenes que estudian después de uno o dos años de egreso de la enseñanza media, combinando períodos y/o actividades de estudio y trabajo.



Cuaderno de Educación Nº 77, mayo- junio de 2017
Sección Actualidad

distintas especialidades. Esta situación es particularmente crítica en establecimientos educacionales dependientes de gobiernos municipales de escasos recursos donde la EMTP, en muchas ocasiones, es considerada la alternativa para estudiantes de bajo rendimiento escolar y problemas sociales y/o conductuales reiterados.

Uno de los nudos más problemáticos corresponde al análisis de la calidad de la EMTP. Existe un juicio extendido de que se trata de un sistema formativo de baja calidad, pero sin embargo, no existen instrumentos ni evidencia consistente que permita sostener tal sentencia. En muchas ocasiones, los juicios sobre la calidad de esta modalidad formativa se realizan a partir del análisis de los resultados SIMCE de los establecimientos en el nivel de 2º medio o a partir de los resultados alcanzados en la PSU, lo que constituye un procedimiento inadecuado e injusto de evaluación, lejano de cualquier posibilidad evaluativa del cumplimiento de los objetivos curriculares específicos de la EMTP.

Como consecuencia de lo anterior, los estudiantes y sus familias no disponen de información adecuada acerca de las competencias que se desarrollan en el período de formación diferenciada, las políticas y programas educativos nacionales no disponen de antecedentes consistentes para la implementación de acciones de apoyo o reforzamiento y, en términos más generales, se refuerza un prejuicio que establece que la EMTP es una alternativa de menor calidad que la EMCH, dado que los criterios comparativos son propios de este último sistema.

Muy vinculado a lo anterior, el diagnóstico vigente de la EMTP acusa falencias en la práctica docente de profesores de especialidades. Los docentes que trabajan en esta modalidad formativa alcanzan un número cercano a los 7000 profesionales, de los cuales, cerca de la mitad no tiene formación pedagógica. La dedicación laboral al interior de los establecimientos tiende a ser prolongada (por lo que no se verifica una figura de combinar trabajo docente y desempeño profesional en el área) y el promedio de edad es alto, superando los 50 años. Pese a que ha sido un tema recurrente en los diagnósticos y recomendación de políticas, actualmente no existen políticas consistentes de formación docente y el trabajo de formación continua del Centro de Perfeccionamiento de Profesores (CPEIP) es insuficiente para la magnitud del problema diagnosticado⁸.

Finalmente, desde una perspectiva de gestión de políticas para el sector, es posible levantar un juicio crítico sobre la ausencia de mecanismos de seguimiento o información sistemática de trayectorias de egresados: a nivel local y nacional no existen instrumentos o mecanismos de seguimiento de los egresados de la EMTP, existiendo un alto nivel de desinformación, lo que limita la posibilidad de evaluar la pertinencia del curriculum y la formación que se entrega en los establecimientos en función de los requerimientos del mercado del trabajo o de la formación de nivel superior.

Como consecuencia, respecto a la situación de la EMTP, parece necesario avanzar en una serie de ámbitos de organización y gestión sobre los cuales no se cuenta con antecedentes empíricos consistentes. Un diagnóstico acabado de la realidad de la oferta actual (que, insistimos, es solo

⁸ Villarzú, A. (2015) Antecedentes y consideraciones relativas al curriculum de la educación media técnico profesional. Documento de trabajo Mesa para una Política Nacional de Desarrollo Curricular; Santiago.



Cuaderno de Educación Nº 77, mayo- junio de 2017
Sección Actualidad

parcial y plagada de prejuicios) permitiría definir políticas coherentes para abordar los principales problemas y necesidades del sector.

(c) **Una necesaria articulación formativa:** En el ámbito propiamente formativo, aunque pareciera existir un consenso acerca de la diversidad de alternativas post egreso de los estudiantes de este modelo de enseñanza, aún es posible observar ciertas resistencias, particularmente en docentes que se desempeñan al interior de los establecimientos, quienes en sus prácticas formativas orientan a sus estudiantes en una perspectiva mayormente vinculada a la salida temprana al mundo del trabajo. También es posible verificar este discurso en agentes productivos e, incluso, en responsables de políticas públicas.

En la práctica, la EMTP aun experimenta una situación de indefinición, a *medio camino* entre un modelo más tradicional de formación para el trabajo y otro que enfatiza en la relevancia de una formación permanente. Esta indefinición se debe, en gran parte, a la ausencia de soportes institucionales más consistentes, que otorguen proyección y perspectiva a esta modalidad de enseñanza. La expresión más evidente de lo anterior es la escasa o nula vinculación de la EMTP y sus instituciones con la oferta formativa post-secundaria existente en el país. De este modo, aunque predomina un discurso transversal acerca de un objetivo múltiple y no terminal de esta modalidad formativa, internamente esta perspectiva no siempre tiene un correlato formativo, existiendo lógicas de formación tradicional entre agentes educativos y orientadores que puede provocar un efecto negativo en las aspiraciones y proyectos de futuro de sus estudiantes.

Este punto, a la luz de los antecedentes de trayectorias de los egresados y el incremento de las aspiraciones educativas de las nuevas generaciones, emerge como el gran desafío de futuro para las políticas educativas en el ámbito de la educación técnico-profesional, obligando a discutir modelos de mayor integración para favorecer itinerarios educativo-laborales exitosos de quienes optan por su formación en el ámbito de la educación técnico-profesional.

(d) **El peligro reproductivista:** Uno de los problemas que ha sido débilmente abordado en la discusión sobre este sistema radica en el hecho de que en la organización de la oferta formativa y distribución de la matrícula, existe una fuerte segmentación a nivel de género por tipos de especialidad, observándose diferenciaciones que operan en sentido contrario a los procesos de integración de la educación media en los últimos años⁹.

Aunque no existen estudios sistemáticos respecto a esta problemática, al interior de las experiencias educativas en los establecimientos se reconocen lógicas de reproducción sexistas que luego redundan en las trayectorias laborales de los egresados del sistema; los antecedentes disponibles señalan que las mujeres que estudian la modalidad EMTP exhiben brechas salariales significativas

⁹ En efecto, mientras que en las especialidades del sector comercial el 64% de la matrícula corresponde a estudiantes mujeres, en el sector industrial esta alcanza a solo al 17%. En las carreras del sector técnico (programas sociales, alimentación, hotelería y turismo) casi el 80% de su matrícula corresponde a mujeres, a diferencia de los sectores agropecuario y marítimo, donde la proporción alcanza al 20% del total de la matrícula.



Cuaderno de Educación Nº 77, mayo- junio de 2017
Sección Actualidad

respecto de los hombres, cuestión que está directamente asociado a las especialidades cursadas y a factores de discriminación en el mercado laboral. Esta situación constituye un nudo relevante para la EMTP y debería ser considerado como una de las dimensiones de análisis de la calidad del sistema formativo en la actualidad. De igual manera, la tendencia se manifiesta marcadamente en las opciones curriculares de la educación técnica superior generando una interrogante acerca de la necesidad de una mayor intervención desde el ámbito de las políticas como una forma de modificar una *diferenciación naturalizada* que incide negativamente en la reproducción de desigualdades al interior de la sociedad.

(e) **La EMTP como parte de un proyecto de desarrollo:** Finalmente, en este ejercicio de relevamiento de nudos problemáticos de la educación técnica profesional, creemos que resulta necesario discutir el sentido de esta oferta formativa en el marco de políticas de desarrollo nacional. Como se ejemplificó anteriormente, en muchos discursos sobre la educación técnica prevalece una mirada funcional a la demanda de un actor productivo privado (graficado en la figura del *empleador*) como único referente de sentido de una propuesta de formación nacional. Sin desconocer que es importante construir una oferta formativa acorde al mercado laboral existente, llama la atención la débil articulación de las políticas educativas con iniciativas de interés nacional en este ámbito.

Al revisar la oferta formativa de la EMTP, no se identifican diferencias o énfasis regionales o locales, y los esfuerzos que en el pasado reciente apuntaron en esa dirección (el desarrollo de *clusters* asociados a una actividad productiva específica, o la articulación de actores regionales que fue promovido por CHILECALIFICA) no tuvieron incidencia ni continuidad. ¿Es posible un poco más de descentralización en este ámbito? ¿Es deseable la existencia de propuestas formativas vinculadas a polos de desarrollo a nivel regional? Estas preguntas parecen pertinentes más allá de lo poco que se habla en la actualidad de este tema. En un sentido más general, nos atrevemos a preguntar si es posible apostar por determinados sectores productivos para el desarrollo del país, articulando esfuerzos formativos en esa dirección, o más bien, como ha sido la tónica del desarrollo nacional en las últimas décadas, habría que dejar que el mercado siga haciendo su juego.

La respuesta a esta pregunta, sin duda, definirá el horizonte de futuro de la educación técnico profesional y sus posibilidades de expansión e incidencia para las nuevas generaciones.